

## **¡Amar... esa es la clave!**

**Saralin De María Pérez Pérez**  
Centro Educativo Fe y Alegría no.10  
Protagonismo Juvenil Organizado (PJO)  
Red Generación 21+  
Jocotan Chiquimula (Guatemala)

"Yo deseo llevar a cabo la fraternidad o identidad, no solo con los seres llamados humanos, sino que quiero llevar a cabo la identidad con toda la vida." Mahatma Ghandi.

La fraternidad es el lazo de unión entre los hombres, basada en el respeto y la dignidad de la persona humana, en la igualdad de derechos de todos los seres humanos y en la solidaridad de unos por los otros.

Personalmente creo que fraternidad es un valor universal muy importante, un principio esencial en la vida y uno de las más interesantes en lo que concierne a los diferentes tipos de vínculos que caracterizan al ser humano. Se dice que la fraternidad se puede describir como el vínculo que une a dos hermanos y que supone, además del lazo de sangre, un sinfín de conexiones emocionales y psicológicas que tienen que ver con el contexto de crianza, con las experiencias vividas, con las personalidades. En fin, La fraternidad también puede sentirse, muchas veces, con personas con las que no se comparte necesariamente un lazo de sangre, si no que se comparten numerosas y emotivas experiencias de vida.

Lo anterior nos reta a sentirnos comprometidos en ayudar a los demás, y al momento de hacerlo, ya no es un compromiso, sino que se convierte en una forma de ser feliz, ayudando a otros.

Por otro lado, el concepto de fraternidad es tan abstracto y tan difícil de explicar, pues implica siempre las nociones de unión, de respeto mutuo y de acompañamiento. Es decir que va de la mano con muchos más valores y formas de actuar. Podríamos decir que esa fraternidad es AMOR y, en este caso, es un amor mundial, por todo aquel que conocemos, por los desconocidos, por los que estamos y por los que vendrán.

Si bien todas estas características son las que hacen a las relaciones entre hermanos, los lazos de fraternidad pueden volverse extensivos a relaciones no consanguíneas en las que todos estos elementos estén presentes. Muchas corrientes filosóficas e históricas, como por ejemplo el socialismo o el comunismo entre muchas otras, recurren a una noción de fraternidad mediante la cual los diferentes miembros de una sociedad actúan juntos y unidos en pos del bien común.

La fraternidad y el amor a nuestros hermanos, a nuestra gente se visualiza por las obras. Muchas personas nos han demostrado a lo largo de la historia de lo que han sido capaces, cabe mencionar a Mahatma Gandhi, Martín Luther King, Nelson Mandela, la Madre Teresa de Calcuta, entre muchas más, que se han destacado por sus buenas obras, y no les ha importado por lo que tengan que pasar. Se concentraron en su visión, y vivieron de cerca las injusticias y desigualdades en el mundo, eso que les provocaba indignación y que sentían el dolor ajeno en su propia carne; partiendo de allí, pusieron ese empeño y trabajo constante por cambiar o transformar la realidad que propiciara una vida más equitativa y justa.

Es muy fascinante y heroico leer las biografías e historias de estos personajes, que nos invitan a trabajar por la transformación de la sociedad, desde nuestro pequeño espacio de vida, desde nuestra forma de pensar y actuar, y así mismo, el convertirnos en agentes de cambio.

Yo pertenezco a un grupo Juvenil de Fe Y Alegría, llamado Protagonismo Juvenil Organizado, que se conecta a una red Global de Juventudes. Siendo integrantes jóvenes y docentes voluntarios de diversos países nos movemos por la desigualdad y las injusticias, considerando la educación como un motor principal y esencial. Este grupo es totalmente voluntario, al ser parte de ello me siento muy dichosa y muy comprometida a mí misma, he descubierto mis potenciales, he potencializado mi liderazgo y me he comprometido a ser agente de transformación.

Al conocer y escuchar las opiniones de los demás nos hace ser más conscientes de la realidad y tener más empatía. Ponernos en el lugar del otro, aprender a perdonar, a amar, a ayudar y lograr ser felices y construir hermandad. Descubrimos entonces que somos jóvenes con energías y ansias de transformar el mundo, nuestro pequeño espacio.

Bien decía la madre Teresa que " Si no se vive para los demás, la vida carece de sentido". He allí donde nos damos cuenta que tenemos un trabajo, un llamado que nos hacía Jesús; a lo que se nos invita su es posible hasta morir, pero morir en la justicia, en lo que se ama, hacerlo por el bien común, por una ayuda, por una obra que beneficia, que une, que entrelaza relaciones y que proporcionan una vida feliz y con más oportunidades e igualdad.

Trabajar por la paz, por el desarrollo, por los niños y ancianos, por lo que vendrán en las nuevas generaciones.

Dejar de un lado las diferencias, los muros creados para separarnos, las banderas, y todo aquello que nos hace diferentes. Pues sabemos que todos somos iguales, todos sentimos, todos amamos, esa esencia interior que nos hace seres humanos, que nos hace hermanos. Ver al otro con ojos de amor, recordar que es un ser perfecto y valioso que es parte de nosotros, y que tenemos una conexión entre el cielo, la naturaleza, los animales, somos parte de una creación maravillosa, por lo tanto, somos importantes y únicos.

Tenemos que entender que somos la creación más perfecta que existe y la de mayor valor para nosotros mismos.

Somos las personas más dignas de ser comprendidas, de ser amadas, de ser valoradas.

Tenemos que amarnos los unos a los otros, porque donde no hay amor con amor ya habrá amor.

**¡¡AMAR... ESA ES LA CLAVE!!**